

I. ORIGEN DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL EN CHILE

Se puede hablar del origen del Avivamiento Pentecostal en Chile desde el punto de vista histórico. En ese sentido aparecen fechas, lugares, sucesos y personajes que, conjugados, nos permiten tener conocimiento de hechos pretéritos que han marcado nuestra memoria e identidad. Conviene entonces destacar el valor histórico que merece lo acontecido a comienzos del siglo veinte, en el seno de la iglesia evangélica en Chile, al mismo tiempo de reconocer la trascendencia que a nivel nacional y mundial ha tomado a lo largo de los años. Pero el elemento histórico no agota nuestro interés por el fenómeno espiritual vivido en 1909. Muy por el contrario, a la cuestión histórica se agrega otro desafío, a saber, elemento teológico. Tenemos, entonces, que, historia y teología se encuentran para dar una visión más completa y armónica de lo que fue y será la expresión de fe pentecostal.

Si para alguno no ha quedado claro el rol teológico y su legítima presencia en el análisis de los hechos que la iglesia evangélica Chilena vivió en 1909, basta solamente recordar que la Iglesia de Cristo, universalmente hablando, posee una doble dimensión en el ámbito de su integralidad. En primer lugar la Iglesia tiene una dimensión humana, terrena, intramundana. En esa dimensión se advierte un papel gravitante de la historia, pues en ella (es donde) la Iglesia de Cristo se expresa como peregrina, a la vez que se hace concreta para el hombre.¹ Sin tal facticidad la Iglesia no se podría experimentar como realidad inmediata, y mucho menos identificar con la compleja existencia del ser humano. Seguidamente, tenemos la dimensión celeste, supramundana. En esta dimensión se reconoce que hay elementos en la Iglesia que sencillamente no se ven, porque van más allá de la mera materialidad. La invisibilidad de la Iglesia sugiere, por lo pronto, que ésta posee origen divino; que viene de Dios, por Dios es sostenida, y a Dios se dirige. De otro modo no pasaría de ser más que otra institución levantada por la voluntad de los hombres.

Cabe advertir que cuando hablamos de una doble dimensión de la Iglesia no queremos decir que haya dos iglesias.² Una forma parte de la otra; ambas se contienen y necesitan. Finalmente, sólo existe una Iglesia de Cristo, que pasa por una realidad terrena, temporal e histórica, y se extiende hacia un télos superior, más trascendente; un fin donde la historia se consuma y supera. Con ello, se sugiere decir que la Iglesia posee un sentido de existencia mayor al que le ha cabido en la historia. Eso, porque se dirige al lugar donde ya no hay más historia. Ese éschaton, ese sentido teleológico ha sido la aspiración y esperanza de la Iglesia de todos los tiempos.

¹ La iglesia se hace concreta al hombre, por ejemplo, a través de su organización, sus instituciones, estructuras eclesiales, obras sociales, edificios, etc. Visto de esa forma, estaríamos frente a una realidad social, esencialmente material y visible.

² Cf. P. Tillich en "Teología Sistemática" Vol. III. Ed. Sígueme. Salamanca: 1984. p. 207

Con el aporte del elemento teológico, la historia del avivamiento pentecostal en el Chile del 1900 adquiere mayor trascendencia. La historia hace trascender, pero es sabido que tal trascendencia sólo es temporal y espacial. En cambio, desde la Revelación divina la trascendencia adquiere tonos intramundanos de carácter eterno.

a) La experiencia de la fe

Desde el momento en que nos adentramos en el fenómeno espiritual ocurrido en 1909, y que dio inicio al pentecostalismo Chileno, se nos hace necesario encontrar respuesta a la siguiente pregunta ¿qué elementos bíblicos y teológicos subyacen bajo lo que es el avivamiento pentecostal Chileno? En realidad para ser honestos, el avivamiento de 1909 no contó con una elaboración teológica prolija como lo esperaría un intelectual, cosa que no fue un impedimento para el éxito del movimiento espiritual. En oposición a la expectativa intelectualista, en el seno del avivamiento hallamos una teología bastante sencilla, pero no por ello menos legítima. Más bien se trata de una fe que privilegia la vivencia por encima de la inteligibilidad de la fe.

Muy posiblemente la primera impresión que algunos han tenido respecto al avivamiento es que sus iniciadores fueron iletrados, sin preparación alguna, y que fue esa la razón por la cual, casi por mecanismo de defensa, no hubo preocupación por pensar la fe. Nada más lejano a la realidad que esto.³ De hecho, tanto W. Hoover como Mary Anne de Hoover estudiaron, por requisito ministerial, teología. Antes de eso W. Hoover ya era médico cirujano. Contrario a lo que muchos piensan al Pastor W. Hoover manifestó siempre un ferviente interés por el estudio de las Escrituras y de las doctrinas metodistas.⁴ Sin embargo, pese a la preparación de Hoover en materias doctrinales, vemos que no es su intención convertir el avivamiento en algo racional y frío, carente del Espíritu que inicialmente le animaba. Es probable que la distancia que Hoover le tenía a la erudición en materias bíblicas era la popularidad que en ámbitos intelectuales estaba ganando el liberalismo teológico y que, a su criterio, podía eventualmente hacer peligrar la praxis de la fe en congregaciones como la que él Pastoreaba. En una carta del 25 de septiembre de 1909, Hoover escribe a un colega:

“Pero hay una cosa que me ocupa mucho más, y es una cosa muy difícil de hablar. Siento en sus palabras, especialmente en esta última carta, una clase de argumento que prácticamente tiende a naturalismo, como opuesto a sobre-naturalismo. No quiero discutir. Sólo hace poco que en mí la palabra de Dios está hallando su libertad

³ Revista “Fuego de Pentecostés” N°900. Agosto 2004. P. 10

⁴ CF. W. Hoover. “Hist. Del Avivamiento Pentecostal en Chile” Excelsior: 1948. pp. 35,80

de las ataduras a las que estaba sujeta, debido a las sombras que las interpretaciones modernas le echaban; las que, aunque no niegan abiertamente que un ángel apareció a Pablo, que Pedro vio un vaso como un gran lienzo, etc. se acercan tanto a esa negación que se siente que están buscando disculpa por la condición de la mente de esas personas, de tal manera que casi uno siente vergüenza de decir francamente, "YO CREO EXACTAMENTE AQUELLO"⁵

Queda claro que a Hoover no le interesaba intelectualizar la experiencia pentecostal. Es más, muchos hubiesen querido que Hoover diera cuenta de los vividos en el avivamiento, categorías más acordes con el lenguaje racional, pero la explicación de Hoover es muy simple. Respecto a dónde se entra el comienzo del avivamiento, termina por decir: "...pero el pensamiento sube...y no llegara a su reposo hasta que halle el fin de su jornada en el corazón de Dios donde, sin duda alguna, tuvo esta bendita obra su origen e impulso (Jer. 1:5)"⁶

Era muy natural que un avivamiento, de las características propias de comienzos del siglo veinte, por enfatizar la santidad, la obediencia a las escrituras y el poder sobrenatural, entre otros elementos, se mostrara defensivo ante lo que se consideraba un lastre intelectual que estorbaba a la fe. El profesor Juan Sepúlveda agrega que "El principio pentecostal se desarrolló históricamente a partir de la protesta – generalmente inconciente- contra la cautividad occidental, tanto protestante como católica, del evangelio, caracterizada por una concepción logo céntrica y racionalista de la fe cristiana"⁷

En resumidas cuentas, la base teológica del avivamiento fue muy sencilla. Apego a las promesas del Nuevo Testamento acerca del Espíritu Santo, y un profundo deseo por experimentarlas personalmente. Más que contar con una estructura teológica reflexionada intelectualmente, contaban, en cambio, con una teología práctica. La inteligencia de la fe pasaba primero por la experiencia de la misma. Ese grupo de hermanos de la Iglesia Metodista Episcopal anhelaban la acción sobrenatural y santificadora de Espíritu Santo, con la conciencia de que podían ser parte del continuum experiencial de la iglesia neotestamentaria. El propio Hoover aplicaba los textos más emblemáticos de las Escrituras, referentes a la promesa del Espíritu Santo, a lo que junto a la congregación estaban viviendo (Hechos. 1:4,5; Joel 2:28,29)⁸

b) Disposición a experimentar lo nuevo

⁵ *Ibíd.* pp. 84-85

⁶ *Ibíd.* pp. 9-10

⁷ Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales. "Voces del Pentecostalismo Latinoamericano". Impresora Trama, Talcahuano: 2003. p. 14

⁸ Hoover op. Cit p. 31

Desde la perspectiva de la praxis de la fe cristiana, vemos que el impulso del avivamiento fue provocado por situaciones muy concretas y cotidianas, propias de una iglesia normal. Parece ser que en esas cosas básicas se encontraba la clave para el gran despertar espiritual. Cuando Hoover comienza el relato en su "Historia del avivamiento pentecostal en Chile", recalca un punto importante que merece la atención: "Las cosas son dignas de especial mención como teniendo alguna relación con el avivamiento del año 1909. La primera es el tema de los estudios de la Escuela Dominical, y la segunda, los testimonios en las clases experimentales".⁹ Esta cita marca fuertemente las características que tuvo el avivamiento, en sentido práctico y también teológico. Como se verá, estudio y experiencia fueron determinantes. Jamás hubo interés por separar ambas realidades. En realidad, cuando éstas se distancian, se corre el riesgo de caer en el racionalismo académico o en el fideísmo popular, ambos extremos ciegos, y la mayoría de las veces intolerante.

Se puede observar que ni Hoover, ni sus más cercanos colaboradores pretendieron dejarse arrastrar por radicalismos groseros. Ellos se encontraban muy abiertos a vivir nuevas experiencias carismáticas, pero a la vez se mostraban sumamente preocupados de que éstas no transgredieran los principios de las escrituras. Así, cada experiencia era sometida al escrutinio bíblico cuando merecía la duda. El Pastor Hoover escribe al respecto:

"Como en ese tiempo todas estas cosas era tan nuevas y extrañas, nos hallamos en el deber de estudiarlas; y para eso era necesario dejar cierta libertad. Viendo tanto fruto bueno no podíamos condenarlas nuevamente porque eran fuera de nuestra experiencia, pues habíamos pedido lo que no teníamos siendo sin experiencia en ese terreno, forzosamente las cosas tenían que ser nuevas y extrañas."¹⁰

La comunidad Pastoreada por Hoover se da a la tarea de estudiar las Escrituras en la Escuela Dominical. En esa instancia (1902), poniendo especial atención en el libro de los Hechos, surge en ellos la inquietud por querer vivir la misma experiencia que la iglesia de los apóstoles. Ante la pregunta por la factibilidad de tamaña empresa, Hoover responde que: "no hay impedimento ninguno sino el que esté en nosotros mismos".¹¹

Ese deseo por vivir lo mismo que la iglesia de Hechos, sin embargo, no constituía un capricho. Todo lo contrario, parece que por una fuerza superior

⁹ *Ibíd.* p. 10

¹⁰ *Ibíd.* P. 35

¹¹ *Ibíd.* P. 10

a ellos, estaban siendo empujados a buscar un avivamiento. Por lo mismo no incurrimos en un equívoco cuando decimos, junto con Hoover, que esa obra tuvo su origen de impulso en Dios.¹² Insistimos en el hecho de que el avivamiento en Chile fue una obra de inspiración divina. Y no sólo en Chile sino también, providencialmente, en Estados Unidos, Noruega, Corea y la India, entre otros”¹³

El estudio de Hechos de los apóstoles no fue el único impulso para el despertar espiritual que Hoover y los suyos estaban viviendo. De modo personal este Pastor metodista ya tenía una gran inquietud espiritual dentro de sí. Es más, en 1895, Hoover había visitado una iglesia protestante en Chicago, donde se estaba viviendo un despertar espiritual significativo, hecho que lo impresionó e hizo desear “para sí semejantes bendiciones”.¹⁴ Además, de uno de los lugares del mundo, donde se estaba viviendo un avivamiento, reciben una gran inspiración. Se trataba de información acerca del movimiento espiritual en la India, encabezado por la Pandita Ramabai, y que por medio de Miss Minnie Abrams recibió la familia Hoover. A través de esa información, en 1907, se dieron cuenta que existía “un bautismo claro y definitivo con el Espíritu Santo”¹⁵

Hoover se convence más aún que lo que describe Hechos es una vivencia que ellos también podían recibir. Desde entonces ese fue el objetivo que se propusieron alcanzar. Sobre lo mismo dice Hoover:

“En conexión con las cartas y la literatura nos empeñamos en estudiar las Escrituras y en orar más. Así llegamos a convencernos que había profundidades de experiencias cristianas que no habíamos alcanzado; y se despertó en nosotros una viva hambre por poseer todo lo que Dios tenía para nosotros”.¹⁶

Una cosa es bien cierta, Hoover y los suyos estaban dispuestos a experimentar nuevas vivencias espirituales. Esto se debe a que progresivamente fueron adquiriendo mayor certeza acerca de lo que les estaba sucediendo y que, precisamente aquello, tenía que ver con algo que Dios estaba haciendo en ellos. Pero dentro de todo lo que estaban viviendo hubo situaciones tanto fáciles de asimilar como otras más complejas y por lo mismo problemáticas. Mientras ocurrían los hechos la congregación enfrentó experiencias espirituales a través de las oraciones que en algunos momentos se expresaba con fuerza y al unísono. A esto se añaden vigiliias y reuniones especiales para buscar a Dios, no obstante, por otro lado, algunas cosas parecían bastante novedosas como por ejemplo caídas al suelo, gente

¹² Cf. Nota N°6

¹³ Revista “La Voz Pentecostal” 1999 N°34 p.5

¹⁴ Revista “Fuego de Pentecostés” N°900, 2004 p.30

¹⁵ Hoover op. Cit. P.14

¹⁶ Ibíd.. p. 14-15

que recorre por entre los concurrentes “combatiendo al diablo” o se ven en el cielo, en el paraíso, comiendo frutas exquisitas.¹⁷ En otra parte Hoover dice al respecto:

“Como aparece en la páginas anteriores, el avivamiento desde su principio que acompañado por manifestaciones extraordinarias de diversas clases – risas, lloro, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en las que la persona caía al suelo y se sentía trasladada a otra parte – al cielo, al paraíso, a campos hermosos, con experiencias variadas – hablaban con el Señor, con ángeles, o con el diablo”¹⁸

Esa clase de manifestaciones fueron las que provocaron el cuestionamiento y la oposición por parte de amplios sectores del metodismo. Las manifestaciones eran consideradas antimetodistas y fuera de todo orden escritural. Aquellas, hay que reconocerlo, eran acusaciones muchas veces justificados por el hecho de que dichas experiencias acarrearán confusión y desorden en la iglesia. Y de alguna manera Hoover reconocía esta falencia al expresar que era “mejor dejar sin tocar algún poco de obra del diablo, antes de poner manos sobre la obra de Dios por equivocación”.¹⁹ Lamentablemente el testimonio de la iglesia evangélica Chilena se vio afectada visiblemente al ser inevitable que los sucesos ocurridos en los cultos fueran hechos públicos. Sin duda alguna este fue uno de los efectos negativos que, sin quererlo, produjo el avivamiento.²⁰ La recopiladora Matilde Oyarzún Jara en 1921 describe el “alboroto” y otras cosas que, según ella, “corrompían a los chicos y horrorizaban a los grandes”.²¹ Sin embargo, parece que su reflexión no fue demasiado objetiva. En ella presenta a la Iglesia Metodista como la principal víctima afectada por los sucesos de 1909 – 1910. Lo cierto es que, en gran medida, la Iglesia Metodista fue incapaz de discernir el avivamiento como algo que viniera de Dios. La cúpula metodista se cerró ante los hechos y no quiso reconocer cuánto se parecía aquello a lo que Wesley vivió en el siglo XVIII.

Tal resistencia se debió en gran medida a la falta de voluntad, por parte de la Iglesia Metodista, de querer adaptarse y empalmar con un movimiento que estaba surgiendo en los sectores más sencillos de la población. En efecto, las congregaciones, o mejor dicho, los hermanos que participaron en el avivamiento eran, en su mayoría, gente de clase social baja y de muy escasa preparación, cosa que estimulaba las acusaciones de fanatismo y de excentricidad religiosa. Pero tales acusaciones reflejaban una actitud

¹⁷ *Ibíd.* P.31

¹⁸ *Ibíd.* p. 33

¹⁹ *Ibíd.*,p.30-31

²⁰ Cf. Matilde Oyarzún Jara. “Reminiscencias Históricas de la obra Evangélica en Chile”. Caupolicán, Servicios Gráficos, Santiago: 1997. p.48

²¹ Oyarzún Jara. *Op. Cit.* P.50

discriminatoria que no hacía más que resaltar una suerte de clasismo y prejuicio respecto a los más humildes. El investigador Manuel Herrera, haciendo mención a un trabajo realizado por Matthew Bothner, acerca del movimiento pentecostal en sus inicios y su choque con el metodismo, dice:

“Ese modelo de Iglesia Metodista era el que, procurando asemejarse a sus antepasados, copiaba el modelo ritualista y rutinario de sus predecesores norteamericanos e ingleses, el cual pasó de una sociedad de pobres a una... de clase media acomodada...Ser metodista a comienzos del siglo XX era sinónimo de estatus social...Sin embargo, cuando los marginados de toda esperanza material buscaron refugio en ella, no tuvieron cabida pues las estructuras estaban diseñadas para otro tipo de personas”.²²

II. EVIDENCIAS OBJETIVAS DEL AVIVAMIENTO. ELEMENTOS ÉTICOS

En definitiva, se reconoce en las manifestaciones espirituales de 1909, elementos claros y otros tantos, extraños, pero que en la mayoría de las veces eran inofensivos y terminaban por acarrear buenos resultados de carácter muy práctico. Hoover lo describe de la siguiente manera:

“Los que pasaban por estas experiencias gozaban mucho y generalmente fueron muy cambiados y llenados de alabanza, del espíritu de oración, de amor. Estas cosas nos eran extrañas; por supuesto. Pero aparecían gradualmente y fueron por lo general acompañados por frutos buenos; de manera que nos confirmaban que eran de Dios. Algunas veces había evidencia de otros espíritus, pero esto no nos amedrentaba, ni nos hizo incrédulos (aunque venía tentación en esa dirección), sino nos hacía examinar los espíritus y nos recordaba lo escrito en el libro de Job cuando “vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre ellos también vino Satán”; y que cuando Moisés se presentó ante Faraón e hizo los prodigios que Dios le mandó, los magos también hicieron lo mismo con sus encantamientos; y quedamos contentos al recordar que la vara de Moisés tragó las varas de los magos.”²³

Por otro lado el avivamiento de 1909 no sólo contó con el tipo de experiencia sobrenatural, espiritual o metafísica, cosa que de alguna forma caía en el terreno de las interpretaciones subjetivas. De hecho hubo gente que las consideraba divinas, como también hubo quienes pensaban que era obra del diablo. ²⁴ Lo opuesto, pero al mismo tiempo fuertemente conectado a lo sobrenatural, desprendido de éste como uno de sus frutos más evidentes, fueron los resultados que, a criterio del ojo y la razón humana,

²² Manuel Herrera .F. “El avivamiento de 1909”. Eben Ezer (Imprenta) Stgo: 2000 p.36

²³ Hoover Op. Cit. Pp.33-34

²⁴ Ibid.

eran más contundentes. Nos referimos a las repercusiones más concretas y objetivas, y que obedecían al espíritu del evangelio. Durante el avivamiento el Espíritu Santo comenzó a tocar los corazones y descubrir las aquellas cosas que les "impedía progresar en la vida cristiana."²⁵ Conciencias despertadas, restituciones, confesiones, entre muchas más, eran la reacción natural ante la acción del Espíritu Santo. En una parte Hoover relata:

"Un hermano salió de una vigilia para llevar a su dueño unas prendas que se había encomendado para guardarlas en el tiempo del terremoto de 1906. La conciencia dormida fue despertada en esa noche...Confesiones y restituciones fueron hechas. Se hicieron viajes a otras partes para corregir y arreglar cosas de conciencia...Un hermano...abandonó el tabaco y fue transformado de una manera notable en su vida subsiguiente."²⁶

Más adelante agrega acerca de una oración realizada en La Serena:

"Fuimos a la oración, orando en turno (éramos como doce). Cuando oró el hermano ayudante del Pastor, que vivía allí mismo, su oración duró casi media hora...Al levantarnos ese hermano salió de la pieza y fue a las piezas de más adentro. Volviendo después...dijo: -Hermanos he hecho ahora lo que en toda mi vida no había hecho; fui a pedir perdón a mi esposa-, otro...se levantó y dijo: -yo también, hermanos, después del sermón de anoche tuve una reconciliación con mi esposa e hijos, cual nunca había tenido y les pedí perdón-".²⁷

Estamos ciertos que difícilmente alguien podría atreverse a decir que estas descripciones no corresponden al modelo del evangelio.²⁸ Esas buenas obras fueron el fruto del estímulo provocado por el Espíritu Santo; actos de una voluntad de alcanzar un bien mayor, como pasa en la ética aristotélica, ni tampoco por el frío deber por el deber, como en el caso de la ética kantiana, donde las acciones éticas valen por sí mismas y no por alcanzar algún fin fuera del deber mismo. En el caso del avivamiento esas acciones éticas fueron resultado del influjo del Espíritu Santo. Dicho de otra forma, las buenas obras fueron posibles porque primero actuó el Espíritu, y no constituyeron condición de posibilidad para que éste se manifieste.

III. AVIVAMIENTO Y MODELO NEOTESTAMENTARIO

Quienes vivieron el avivamiento de 1909 se sintieron claramente identificados con la iglesia del Nuevo Testamento. La mayoría de sus experiencias coincidían con lo relatado en Hechos, los Evangelios o alguna

²⁵ *Ibíd.*, p.20

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*, p.23

²⁸ Cf. Mt 3:6; Lc. 19:1-8; Mc. 11:25; Jn. 8:9

epístola. Incluso ya en 1902, mientras estudiaban Hechos de los apóstoles, un hermano hizo una pregunta clave: "¿Qué impide que nosotros seamos una iglesia como esta iglesia primitiva?"²⁹ Indudablemente hallamos aquí un elemento eclesiológico importante. Bajo el análisis reflexivo que nos permite el privilegio de la distancia histórica, notamos implícitamente una cierta conciencia de estar siendo parte de la misma iglesia del primer siglo. Ese sentido de identificación nos hace suponer que los hermanos de 1909 se sentían parte de la continuidad de una sola Iglesia; la de Cristo, de tal suerte que su experiencia carismática era nada menos que la extensión de Pentecostés del Nuevo Testamento.

Ese hilo conductor que unía épocas tan diferentes y distantes a la vez, permitía la trascendencia de la Iglesia. Aquella obra del Espíritu daba testimonio a esos creyentes del siglo veinte de estar viviendo personalmente el libro de los Hechos. Quedaba más que claro que para la iglesia de Valparaíso el Pentecostés de Hechos 2 no fue algo temporal, sino que al contrario, era para ellos un principio permanente. Tal principio seguiría latiendo hasta el final de los días en la tierra. Hoover llega a decir que "Esta notable concurrencia de testimonios nos pareció tan providencial que sirvió mucho para confirmar nuestra ya creciente convicción de que esa experiencia era la herencia legítima de toda la iglesia hasta el fin del siglo".³⁰

Una confianza especial en las promesas de las Escrituras avalaba las expectativas espirituales y, hasta ese momento, las experiencias que estaban viviendo. Hoover decía: "Yo creo que el verdadero secreto de todo el asunto es que, real y verdaderamente creemos al Espíritu Santo –le confiamos, de veras –le reconocemos, de veras –le obedecemos, de veras –le damos libertad, de veras –creemos, de veras, que aquella promesa de Hechos 1:4,5 y Joel 2:28,29 es para nosotros..."³¹ Definitivamente esos creyentes esperaban algo similar a lo ocurrido en Hechos 2. Es más, hasta un hermano, de la congregación recibe del Señor decirle al Pastor Hoover que se prepare junto a los más espirituales, para ser muy pronto bautizados "con lenguas de fuego"³², lenguaje propio de los Hechos.

a) Las lenguas extrañas

En el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés se dan varias descripciones de carácter visible como también audible (Hechos 2:1-4) Entre ellas se encuentran una de las que más ha causado opiniones dispares. Se trata de las lenguas; "...y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4)

²⁹ Hoover. Op. Cit. P.10

³⁰ *Ibíd.* P.16

³¹ *Ibíd.* P.31

³² *Ibíd.* P. 17

Este carisma de la glosolalia aparece manifestándose más de una vez en el libro de los Hechos (2:4; 10:46; 19:6)³³

El fenómeno de hablar en lenguas no tardó en aparecer también entre los involucrados en el avivamiento. De partida, ellos deseaban gozar de la misma experiencia que relata Hechos 2:1-4, por cuanto, como ya lo hemos dicho antes, se sentían la continuación de una sola iglesia. A ello se suman los testimonios de terceros que no hicieron más que confirmar la posibilidad de un bautismo del Espíritu Santo, acompañado por la evidencia de hablar en lenguas, en concordancia con lo que describía Hechos 2:4.

En 1908 los Hoover reciben la visita de un Pastor misionero de apellido Fransen, con quien comparten opinión acerca del hablar en lenguas:

“Un día comiendo en la casa del Pastor, la conversación versó sobre el bautismo del Espíritu Santo con la manifestación de hablar en nuevas lenguas. Nos contó de una carta que había recibido de un amigo a quien le había venido esta experiencia, en la que describía la extrañeza de sentir las mandíbulas y las lenguas movidas sin su volición, emitiendo sonidos y palabras que él no las entendía.

En esos momentos llegó del correo el hermano Gómez, trayendo una carta para Mrs. Hoover de una amiga nuestra de muchos años, en la que nos contó cómo estaba orando en su dormitorio y le vino el bautismo del Espíritu Santo y hablaba en lenguas y cantaba por cerca de dos horas sin poder hablar su propio idioma”.³⁴

Hoover quedó convencido de que tal experiencia era para “toda la iglesia hasta el fin del siglo”.³⁵ Desde luego, el hablar en lenguas fue aceptado y, muy probablemente, ocurría con frecuencia que su manifestación se daba en las reuniones. Ello también quedaba en evidencia en una carta que Mary A. Hoover dirige a un conocido en Estados Unidos, en donde dice que “todavía no ha habido el don de interpretación...”³⁶ en la iglesia. Es así que desde los inicios del avivamiento, dentro de las manifestaciones extraordinarias, hubo “lenguas extrañas”.³⁷ A opinión del mismo Hoover, las lenguas extrañas eran la principal causa de ofensa para aquellos que dudaban.³⁸ Sin embargo, para Hoover también representaban experiencias novedosas que tuvo que, estudiar, al mismo tiempo que dejarle cierta libertad para su manifestación.

³³ Cf. 1° Co. 12-24

³⁴ Hoover Op. Cit. P.15

³⁵ *Ibíd.* P.16

³⁶ Revista “Fuego de Pentecostés” Op. Cit. P.17

³⁷ Hoover. Op. Cit. Pp. 33-34

³⁸ *Ibíd.*

El Pastor Hoover, en su "Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile", fue muy cuidadoso de no describirse experimentando alguna manifestación de carácter extraño. Es por eso que nunca se lee de él que haya hablado en otras lenguas en el libro por él escrito. Quizá lo más cercano a la experiencia de hablar en otras lenguas, de Hoover, sea el siguiente relato sobre un momento en que oraba junto a su ayudante, el hermano Castillo:

"Al oír estas palabras, como que una flecha traspasa el corazón vino una risa al Pastor tan violenta e irresistible que quedaron los dos por quince minutos allí bajo su poder. Sentándose en seguida, se pusieron a conversar sobre la dulzura de la comunión con Dios orando, de repente, comenzaron las palabras a salir de la boca, del Pastor en golpes y gritos, como de un volcán en erupción... A buen rato la violencia de la manifestación se calmó; pero todo el día el habla vino con golpes como de empuje interior forzándola, acompañada con lágrimas".³⁹

Como sea, fueran las lenguas algo extraño para estos creyentes, se las aceptó desde el momento en que aparecían testimoniadas por el Nuevo Testamento, y no representaban un peligro desintegrador del movimiento espiritual. Al contrario, se recalca que aunque eran extrañas, evidenciaban el bautismo del Espíritu Santo, acompañando generalmente muchas buenas obras que probaban lo real de la experiencia.⁴⁰

Parte de la importancia del hablar en otras lenguas pasa por entenderlas como un idioma del Espíritu. Quien las habla se encuentra posesionado por el Espíritu Santo; se siente algo así como un portavoz de Dios. Basta recordar que una de las interpretaciones más aceptadas al respecto ve una clara relación entre el hablar en lenguas y la profecía. Desde la perspectiva del profetismo estático⁴¹, bien podrían hacerse algunas relaciones con ciertos tipos de habla en trance. Pero en lo que concierne a lo ocurrido en 1909, sí hubo lenguas extrañas, como también profecía, no obstante, no aparece con claridad una conexión vital entre ambas, a no ser por la necesidad que se tenía por contar con el don de interpretación, hecho que hace suponer que quienes hablaban en lenguas sí tenían algo que decir a la iglesia. Es posible que tales creyentes se sintieran hablar en nombre de Dios.

Vale la pena destacar también, el hecho de que, desde entonces, el pentecostalismo criollo nunca ha tenido el hablar en otras lenguas como

³⁹ *Ibíd.* P.22

⁴⁰ *Ibíd.* Pp. 33-34

⁴¹ Entiéndase por estático el éxtasis en que entraban ciertos profetas, para alabar a Dios o para entregar un mensaje de su parte. Esta manifestación no era exclusiva de Israel pre-clásico; también se usaba en las religiones paganas. De alguna manera ciertos rasgos reaparecen en el Nuevo Testamento.

evidencia inicial obligada del bautismo en el Espíritu Santo, como sí lo enseñan algunas misiones pentecostales foráneas.

b) La oración y santidad

Si algo se advierte con abismante contundencia en el avivamiento de principios de siglo veinte, es la sorprendente vida de oración que esos creyentes mantuvieron. Con esta afirmación se pretende resaltar, una vez más, el apego que sentían a los modelos novo testamentarios. Si en algún momento a alguien se le ocurriese decir que tal movimiento espiritual carecía de profundidad, falta a la verdad, ya que la evidencia se inclina más por concluir que si hubo una comunidad cristiana ferviente en la oración, esa fue la que integraban Hoover y los hermanos de Valparaíso congregados con él. Superficialidad hay cuando, después de tanto ruido y efervescencia religiosa, no queda nada de carácter o fruto cristiano como resultado. En cambio, esos creyentes de 1909, demostraron que la experiencia vivida era absolutamente legítima y perdurable en el tiempo.

Son abundantes las referencias a la oración que se hacen cuando se habla de la historia del avivamiento en Chile. Hoover dice en una ocasión "...nos empeñamos en estudiar las escrituras y en orar más".⁴² En otra parte agrega que en 1902, por mencionar sólo este caso, "...un joven...orando, fue tomado de tal manera del espíritu de oración que irrumpió en gritos..."⁴³ Ya en 1908, el 31 de diciembre, esperaban el año nuevo en oración.⁴⁴ También comenta las experiencias espirituales que se dieron a través de las oraciones en los primeros días de enero de 1909 y cómo les fue ordenado por el Señor el orar todos los días, para ser bautizados con "lenguas de fuego".⁴⁵

Los creyentes de Valparaíso sienten la necesidad de orar más insistentemente, pero no sólo por un simple afán de obtener un testimonio sobrenatural y enérgico. Ellos están buscando el mejoramiento de la santidad de la iglesia. Aquello se podía notar en la conciencia de sociedad que muchos comenzaron a sentir, y querían llenar con la presencia del Espíritu. Una noche, en febrero de 1909, durante una vigilia, rogando por el bautismo en el Espíritu Santo, no lograron más que "descubrir lo vacíos y necesitados" que estaban.⁴⁶ Luego, entre más se oraba, el Espíritu comenzó a tocar los corazones y descubrirles aquellas cosas que les "impedía progresar en la vida cristiana".⁴⁷

⁴² Hoover. Op. Cit. P.14

⁴³ *Ibíd.* P.11

⁴⁴ *Ibíd.* P.17

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.* P.19

⁴⁷ *Ibíd.* P.20

Consecuentemente, los continuos arrepentimientos y las confesiones de pecado estaban despertando la santidad de los hermanos. La misma esposa de Hoover, la hermana Mary Ann Louise, en una carta dirigida a su amiga la Mrs. Boddy, escribe: "He obtenido una nueva vida, y puedo decir con corazón agradecido que Dios me ha verdaderamente santificado, y puedo decir que el pecado ya no tiene dominio sobre mí; he muerto al pecado y resucitado hacia Dios".⁴⁸

Los elementos anteriores confirman que la iglesia metodista de Valparaíso, dirigida por W. Hoover, no estaba haciendo nada que la iglesia del primer siglo no hubiese hecho antes. No se trataba del entusiasmo superficial de una moda espiritual que iba y venía. Los efectos, más bien, eran permanentes, con transformación de personas en un modo profundo y significativo. Todo ello fue provocado por la conciencia de tener una gran necesidad de Dios, y que era posible suplirla por medio de la oración y la santificación por el Espíritu Santo. La revista "El Cristiano" da cuenta del fervor y la convicción de Hoover al respecto, cuando en una visita a Ovalle manifiesta este mismo sentimiento.

"Hemos sido gratamente impresionados por la visita de nuestro querido hermano reverendo W. C. Hoover, el cual no ha traído aliento, predicándonos la palabra del Señor con todo ardor y entusiasmo. Nos habló especialmente de la necesidad de que el Espíritu Santo habite en nuestros corazones, de no desmayar hasta conseguirlo mediante la oración".⁴⁹

Finalmente, advertimos un gran sentimiento de humildad y de carácter cristiano. Todos estaban dispuestos a someterse al Espíritu de Dios y a desaparecer para que el Señor completara su obra. Estas señales acercaban muy estrechamente a estos hermanos, con la iglesia del Nuevo Testamento. Una iglesia sometida al Espíritu.

"No tenemos aparato ninguno, ningún comité de publicidad, nada sino la oración que dice, "Tu prometiste, Señor; estamos aquí esperando el cumplimiento". Hemos tenido que "comer pastel de los humildes" cada uno de nosotros. No hay afectación, El Pastor no es más que el miembro más humilde. Completa humildad, completa sumisión, completa obediencia, completamente del Señor, y pidiendo que lo oculto nos sea revelado... Nada de opiniones, nada de crítica, nada de oposición a lo que hace el Espíritu... Estamos experimentando una confianza grave (y que va en aumento) tanto en la sabiduría como en

⁴⁸ Revista "Fuego de Pentecostés" Op. Cit. P.16

⁴⁹ Revista "El Cristiano" Santiago, año XIV, mayo de 1909.

la capacidad del Espíritu Santo para manejar los asuntos y nuestra importancia disminuye en proporción.”⁵⁰

IV. SOTERIOLOGÍA Y AVIVAMIENTO

No faltará quien piense que en el avivamiento sólo se ponía énfasis a la acción enérgica del Espíritu relacionada con manifestaciones carismáticas, pero lo cierto es que en materia espiritual se iba más allá de lo puramente epidérmico. En realidad, una de las metas más fundamentales del movimiento fue dar realce a la obra salvífica de Cristo. Dentro de sus propias categorías, por supuesto, estos creyentes se daban cuenta de la necesidad de no separar la dimensión soteriológica, de la experiencia espiritual que estaban viviendo. Y tenían toda la razón. No se puede comprender la acción sobrenatural del Espíritu y sus efectos santificadores, sin tener presente la salvación del hombre como fin. Entonces, los creyentes no andan detrás de una nueva experiencia mística; más bien quieren confirmar su propia salvación, al mismo tiempo de transmitirla a quienes aún no la han hallado.

El avivamiento trabajaba por la santificación de los creyentes, pero también por la salvación de las almas. Lo anterior, quedaba clarificado al constatar que Pentecostés (Hechos 2:1-4) significó, precisamente, la propagación del mensaje salvador del Cristo. Pues bien, el avivamiento de 1909 mostraba esas mismas características. El Pastor W. Hoover cuenta que ya en 1902 la gente se reunía alrededor del altar, para buscar “el perdón de sus pecados”.⁵¹ No hay duda de que el Espíritu Santo estaba impulsándolos a buscar la salvación.

Los Hoover se dan cuenta que el bautismo del Espíritu Santo les permitía descubrir el alcance de la experiencia cristiana. En efecto, hasta entonces mantenían la idea de que Dios los justificaba y santificaba casi por decreto. Pero ahora comprendían que adicionalmente al acto salvífico había profundidades espirituales muy edificantes por descubrir, y que venían a confirmar poderosamente la experiencia salvífica inicial.⁵² Esa era la dimensión más profunda de los efectos causados por el avivamiento; de ahí que las conversaciones fueron muy frecuentes, siendo los propios hermanos quienes se encargaban, como en la iglesia del primer siglo, de propagar el evangelio de salvación. Una carta de un testigo de los acontecimientos, la hermana Rosa E. de Pino, describe el nexo existente entre avivamiento y salvación:

⁵⁰ Hoover Op. Cit. Pp.30-31

⁵¹ *Ibíd.* P.11

⁵² *Ibíd.* pp. 14-15

“Ahora en todas las reuniones tenemos el gusto de ver almas nuevas, lo que antes nos causaba admiración ver una cara desconocida dentro de la iglesia. Ahora estamos tan acostumbrados a ver personas nuevas, que no nos causa admiración alguna, porque esperamos que en poco tiempo más, la iglesia se hará estrecha para contener las almas salvadas por la sangre de nuestro Bendito Salvador. Y ahora; ¿de dónde viene esta cosecha?: De la oración y del cambio de nuestra vida.”⁵³

Cabe destacar la profundidad con que se realza la cuestión salvífica. Es evidente que era uno de los elementos más vitales en el movimiento. Al parecer aquellos hermanos entendían muy bien que toda manifestación carismática, por muy profusa que fuera, no tendría mucho valor si no fuera capaz de dejar una huella significativa en las personas; algo de carácter permanente que relacionara de manera definitiva al hombre con Dios.

a) La predicación al aire libre

El deseo por transmitir el mensaje salvador del Evangelio, unido al influjo del Espíritu Santo, hizo que muchos creyentes se sintieran movidos a predicar por las calles. Hoover dice que estas acciones eran las mismas que en los tiempos de la Iglesia Apostólica.

“Cuando recientemente había caído el Espíritu Santo con poder, las personas bautizadas, fueran niños o niñas, hombres o mujeres, se sentían impulsadas a salir a las calles y pregonar a toda voz, a ir a sus amigos y vecinos, a hacer viajes a otras partes, con el sólo fin de llamar al arrepentimiento a los hombres y hacerles saber por su testimonio que tan sublime experiencia era un privilegio que estaba al alcance de toda persona hoy, tal como en los días de los apóstoles.”⁵⁴

A decir verdad en esta reacción frente al impulso del Espíritu hay una muy clara similitud con lo ocurrido en Hechos de los Apóstoles. El descenso del Espíritu Santo en Pentecostés hizo que los primeros cristianos se sintieran capacitados poderosamente para comunicar las Buenas Nuevas. Lo que antes jamás habría ocurrido, ese día comenzó a manifestarse con bastante frecuencia, como si fuera el reflejo natural al estímulo del Espíritu. Y, de hecho, lo era. Jesús mismo había anticipado que los creyentes serían testigos ante los hombres, una vez que recibieron el poder de lo alto (Hechos 1:8). De esa manera quedaba ligado el Pentecostés de Hechos 2, con la Gran Comisión de los Evangelios.⁵⁵ En esa misma línea, la conexión

⁵³ Manuel Herrera F. Op. Cit, P.41

⁵⁴ Hoover. Op. Cit. P43

⁵⁵ Cf. Mt.28:18-20; Mc.16:15-18; Lc.24:46-49; Jn. 20:19-23

entre avivamiento y evangelismo, en la congregación metodista de Valparaíso, era el resultado propio de un verdadero movimiento espiritual, donde el fin va más allá de emocionalismo pasajeros; donde el fin es la propagación de la verdad en beneficio de la salvación de las almas.

Un antecedente bastante claro, para Hoover, de lo que fue el comienzo de la predicación callejera o al aire libre, lo constituyó el de un joven empleado de mozo en una casa particular en Viña del Mar que, luego de haber estado en una reunión de oración se sintió empujado a salir a la calle y luego entrar en una cantina para gritar "¡Dios es amor!"⁵⁶ Acciones como estas, que en un principio eran motivadas por un impulso ajeno a cualquier planificación humana, sirvieron de ejemplo para que muy pronto los hermanos se organizaran para salir en grupos a predicar. El propio Hoover dice de estos hermanos:

"No esperaban ya un impulso sobrenatural o irresistible, sino reconocieron que el mandato del Señor; "Id y predicar el evangelio a toda criatura" pesaba sobre ellos ahora más que nunca, ya que habían esperado y recibido "el poder de lo alto"; de manera que desde entonces esta obra llegó a ser una parte integral de las actividades de la iglesia, y muchas almas en la iglesia atribuyen su salvación al mensaje oído en la calle"⁵⁷

Desde entonces el pentecostalismo chileno ha usado las calles de todo el país y otros lugares públicos, para predicar el evangelio, siendo uno de los principales brazos extendidos para salvar las vidas del pecado.

b) Cristología

Es bien sabido que cada parte del corpus doctrinal del cristianismo pasa por un eje unificado. Se trata de la cristología que permite darnos cuenta de las relaciones existentes, por ejemplo, entre Iglesia y Cristo, o salvación y Cristo. Hay una clara dependencia cristológica respecto a las demás doctrinas. En el caso de la salvación, y dicho en lenguaje más académico, tal dependencia se expresa en el hecho de que una cristología, de suyo, constituye condición de posibilidad para poder hablar de soteriología. En otras palabras, no puede haber salvación sin mediar primero la persona y obra de Jesús.

⁵⁶ Hoover Op. Cit. P.43

⁵⁷ *Ibíd.* P.52

La figura de Cristo, entonces, fue muy importante para el movimiento espiritual. Hoover cuenta que mientras a comienzos de 1909 asistía a la Conferencia Anual celebrada en Temuco, y escuchaba el sermón "Predicamos a Cristo crucificado" de labios del Obispo F. M. Bristol, momento en que el Espíritu marcó fuertemente a toda la audiencia, en Valparaíso, por su parte, mientras los hermanos de la Junta Oficial oraban de madrugada, "sintieron que Jesús pasó alrededor adentro del altar y puso la mano sobre sus cabezas."⁵⁸

Las oraciones continuaron y la presencia de Cristo en ellas era evidente para todos. Cuando Hoover se agrega a las vigiliias de oración de esos días, también siente la presencia de Cristo, de manera que las expresiones "¡Mi Salvador, mi Salvador!"⁵⁹, se encargó de registrar en su libro para destacar la gravitancia de la experiencia.

Además, muchos hermanos sentían la necesidad de que el Señor Jesús les cubriera "con su sangre"⁶⁰, mientras otros cantaban "¡Gloria al Cordero! ¡Gloria a la sangre!"⁶¹

Se desprende, finalmente, que los hermanos reconocían el señorío de Cristo sobre sus vidas, y que de Él provenía la promesa del Espíritu Santo. En ese sentido no habría habido derramamiento del Espíritu si el Hijo no lo hubiese enviado en su nombre. Es obvio que no había forma de separar tales experiencias espirituales de la potestad divina y salvadora de Jesucristo.

V. LA LITURGIA EN EL AVIVAMIENTO

Un elemento que resulta imposible dejar de lado lo constituye la liturgia dentro del movimiento espiritual de 1909. Es importante el tema por cuanto cada vez que surge un nuevo énfasis en el mundo de la fe, ya sea doctrinal, social, cultural o carismático, la liturgia de la iglesia se ve afectada, la mayoría de las veces en términos bastante positivos. Ese fue precisamente el caso del avivamiento de Valparaíso.

1909 vino a dar un nuevo aliento a la liturgia evangélica chilena. En efecto, el ritualismo evangélico en Chile hasta entonces se caracterizaba más bien por su fuerte apego a las tradiciones y formas culturales traídas del extranjero. Ello por supuesto acarreó sin quererlo un considerable choque cultural y social por cuanto los ritos usados en las iglesias no reflejaban la identidad de la gente común y humilde.

⁵⁸ *Ibíd.* P.19

⁵⁹ *Ibíd.* P.20

⁶⁰ *Ibíd.* P.25

⁶¹ *Ibíd.* P.29

Fue precisamente, con el despertar espiritual de comienzos de siglo veinte, que los evangélicos criollos tuvieron la gran oportunidad de afectar positivamente la liturgia de sus iglesias. Algo así como un viento fresco entró en la iglesia para renovar la celebración cristiana que estaba marcada por cierta monotonía cültica muchas veces no asimilada del todo por los hermanos más sencillos. Es así que junto con el avivamiento, el Espíritu Santo impulsó la renovación litúrgica en el mundo evangélico chileno, cincuenta años antes del aggiornamento de la Iglesia Católica, impulsada por el Concilio Vaticano II (1959-1965). Ahí está el aporte de los primeros pentecostales chilenos en materia litúrgica. Con mucha valentía irrumpieron en el lineal culto metodista y siendo conscientes que eran instrumentos del Espíritu, dieron vitalidad a la celebración cristiana con una herencia que hasta hoy marca distintivamente al pentecostalismo chileno. Manuel Herrera dice:

“...cuando surge el Pastor Willis Hoover predicando las doctrinas evangélicas acompañadas de potencias sobrevenedoras, se rompe el ritual de esa iglesia, y los pastores comienzan a ver con espanto como su ordenamiento se quebranta por los desórdenes de gente del “populacho” que ha invadido su templo. Sin embargo, ya nada queda por hacer, pues la gente está viniendo a la novedad y a la búsqueda de encontrar un lugar dentro de la casa de Dios. Los “rotos” vienen a la iglesia a buscar su propio bien, su propia tranquilidad, su propia esperanza, su propio horizonte, el cual era Cristo Jesús (Hechos 2: 4; 12-13).”⁶²

a) Significaciones dentro de la liturgia

Como se sabrá, la liturgia no está puesta ahí en el culto para mostrarse como un simple adorno. Todo lo contrario, ésta se presenta llena de connotaciones de carácter espiritual, pero también socio culturales. El que se introduce en la liturgia de una iglesia determinada sabrá, por sus características, cuál es el énfasis espiritual de esa congregación, como también podrá darse cuenta de realidades sociológicas y culturales que se ven reflejada en el tipo de celebración cultural que realizan.

Ahora, ¿Qué fue aquello que los hermanos de 1909 reflejaron en su liturgia? Durante los cultos ellos hicieron mucho uso de expresiones físicas. Saltar, caer, levantar los brazos al cielo, estremecimientos y danzas, fueron muy característicos. Todas esas expresiones eran entendidas como siendo inspiradas por el Espíritu. Hoover les da libertad de expresión. Él no desea equivocarse y parar algo que fuera genuinamente divino. Pero ¿Cuál sería el parámetro, entonces, para discernir lo bueno y lo malo? Hoover prefiere

⁶² M. Herrera Op. Cit, P.36

observar y estudiar los casos, además de esperar que los frutos de tales manifestaciones fueran durables en el tiempo.

Las expresiones físicas fueron la respuesta personal y sentida de los creyentes, ante el influjo del Espíritu Santo. Sentir que el Señor mismo, que la divinidad misma estaba presente entre ellos, era motivo más que suficiente para expresar gratitud de modo efusivo. Para esos creyentes constituía una honra no merecida el hecho de ser visitados por Dios mismo. Personas que se sabían pecadoras manifestaban su máxima emoción al tomar conciencia de que le Señor mismo había descendido sobre ellos.

Con plena libertad los hermanos podían expresar lo que sentían en su interior. Ello fue facilitado por el hecho de que entendían que el Espíritu les estaba concediendo experimentar cosas nuevas y que ya no era necesario ajustarse a algún tipo de ordenamiento litúrgico rígido. Expresiones corporales y extáticas, llenas de emocionalismo, marcaron la diferencia. Tal libertad en el culto, además, era avalada por el creciente cuidado de no estar restringiendo el influjo del Espíritu Santo. Resistirse a las manifestaciones carismáticas, acompañadas de reacciones físicas; implicaba ir contra el Espíritu o apagar el Espíritu.

En definitiva, toda expresión litúrgica apuntaba a resaltar la obra salvífica de Cristo, su acción santificadora, y el poder sobrenatural del Espíritu.

b) La música y las tres gloria a Dios

Fue muy frecuente en el avivamiento que la renovación espiritual se expresara también a través de la música. Los creyentes continuaron con el uso de la hipnología metodista. Cada vez que había oportunidad o que el Espíritu lo inspiraba, surgía con espontaneidad algún tipo de alabanza acompañada musicalmente. Hoover cuenta que en una ocasión una niña de doce años, mientras cantaba un himno en casa, cayó al suelo bajo el poder de Dios y comenzó a hablar en una lengua que más tarde se comprobó que era inglés.⁶³

Durante los cultos, uno de los momentos más propicios para la manifestación del Espíritu, eran los himnos. Esas letras estimulaban la emoción de los asistentes, haciéndoles llorar, reír, caer, gritar o sencillamente impidiéndoles terminar con las reuniones. El culto era una verdadera fiesta, donde se celebraba, conmemoraba y reactualizaban las acciones vitales del Espíritu.

A continuación exponemos un relato de Hoover, donde da cuenta de alabanzas creadas especialmente por hermanos tomados por el Espíritu, y

⁶³ Hoover Op. Cit., P.46

donde, además, señala cómo se originaron las tres glorias a Dios. Es un texto más extenso, pero vale la pena presentarlo íntegro.

“He allí un joven de veintiséis años tendido de espalda, ojos cerrados, e inconciente de dónde estaba y de toda cosa exterior; pero muy despierto y vivo en alguna experiencia muy rara y notable que le pasaba.

Golpeaba los talones contra el suelo con la rapidez de las baquetas de un tambor, por un buen rato, como si estuviera corriendo con vertiginosa rapidez. Entonces, como si estuviera cansado, emitía suspiros y soplos como cobrando hábito. Otra vez corrió y otra vez descansó y así muchas veces.

Entonces comenzó a tocar a algún instrumento invisible como de cuerdas; lo que también con intervalos hizo muchas veces.

Pasado esto parecía estar en la presencia del diablo, pero como habiendo ganado una soberana victoria sobre él. Con una mirada y tono del más completo desdén y desprecio, acompañado de ademanes al cabo, decía “vencido eres, vencido por la sangre del cordero, (con un pf-f-f) No tienes arte ni parte con nosotros. Vencido eres por la sangre del Cordero”. Y otra vez el instrumento y otra vez “Vencido eres...” y muchas veces.

Después, marcando el tiempo con las dos manos extendidas como un conductor de orquesta, cantó estas palabras, con música, que él mismo puso, palabras y música dadas en ese momento:

“¡Aleluya al Cordero de Dios
Aleluya al Cordero de Dios!
Que dio su sangre en la cruz
Que dio su sangre en la cruz
Por salvarnos de nuestros pecados”

Esta escena era memorable en sí, y por sus resultados. Cuando el hermano volvió en sí, el cuero de uno de los zapatos estaba gastado hasta descubrir el contrafuerte como del tamaño de una chaucha; y el piso estaba húmedo donde el sudor había pasado por la ropa de la espalda. El hermano fue hecho un jefe como un militar. De esta experiencia originó las “Tres glorias a Dios”, porque desde ese tiempo en las reuniones movido por el Espíritu se levantaba y poniéndose delante de la congregación les decía, “Hermanos, demos tres Gloria a Dios, y se las daba como una salva militar. Esta salva ha llegado a ser un distintivo de la Iglesia Pentecostal por todo Chile, para enviar saludos a otras congregaciones y para recibirlas.”⁶⁴

⁶⁴ *Ibíd.* Pp.49-50

Una experiencia personal, como las tres glorias a Dios, pasó a ser parte del culto permanente de los pentecostales chilenos. Fue desde entonces una manera de reconocer que Dios era el que hacía todas las cosas en la iglesia, y que, así, merecía ser glorificado públicamente. A ello se suman los "¡Aleluya!", "¡Amén!" y "¡Gloria al Cordero!", expresiones todas que de una forma u otra se prestaban (y hasta hoy) para asegurar la participación más activa de los creyentes dentro del culto. En el culto pentecostal no hay sujetos pasivos. Todos hacen el culto a Dios.

c) Algunos excesos de fanatismo

No podemos dejar de reconocer que juntamente a las legítimas expresiones de alabanza y adoración a Dios durante los cultos, también hubo en ocasiones muestras de fanatismo y desorden. Muchos malentendieron la libertad que daba el Espíritu y dieron rienda a equivocaciones que muchas veces terminaron en escándalo. Es cierto que la actividad preuniática era ejercida espontáneamente, pero ello hacía que también el error y el desorden se manifestaran con la misma espontaneidad. De hecho, en un informe preparado por Hoover, dirigido al Reverendo Stuntz, agrega que en el movimiento se han levantado algunos que alegan no necesitar más la dirección humana.⁶⁵

Pero los fanatismos no eran comunes; como tampoco fueron auspiciados por Hoover y sus más cercanos. Éstos más bien trataban de mantenerse neutrales. El propio Hoover dice que respecto a algunas manifestaciones en los cultos "no se hizo ninguna cosa ni para impedirlo, ni para causarlo."⁶⁶, y que era preferible "dejar sin tocar algún poco de la obra del diablo, antes de poner las manos sobre la obra de Dios por equivocación."⁶⁷

Claro que hubo fanatismos, pero en menor grado. Lo que sucede es que los oponentes al movimiento hiperbolizaron tales excesos, haciéndolos ver como si fueran pan de cada día. Pero nos quedamos con la reflexión del entonces secretario de la Sociedad Misionera, el Reverendo Stuntz, quien dice:

"Aunque es muy cierto que hay fuego extraño en algún grado en las reuniones, las noticias recibidas tienen mucho de parecidas con la historia de los avivamientos del metodismo en sus tiempos primitivos. Casi no hay rasgo en las noticias que nos llegan que no podrían duplicarse en nuestros avivamientos en la India, Corea y China."⁶⁸

⁶⁵ *Ibíd.* P.53

⁶⁶ *Ibíd.* P.17

⁶⁷ *Ibíd.* Pp.30 ss.

⁶⁸ *Ibíd.* P.54

VI. LA ECLESIOLOGÍA ENTENDIDA A LA LUZ DEL AVIVAMIENTO

No se puede dejar de lado una eclesiología cuando se estudia el avivamiento de 1909. Ello porque tal movimiento espiritual nació en el seno de la Iglesia. El avivamiento, entonces, fue un suceso eclesial. La comunidad cristiana de principios de siglo veinte se vio involucrada de una forma u otra. Es que todo lo que tenga relación con la fe, compromete a la iglesia en general.

Pero la eclesialidad se ve fuertemente marcada por condicionamientos doctrinales, carismáticos y hasta socioculturales. La iglesia es, generalmente, lo que su entorno es. Luego, cuál fue la repercusión eclesial dejada por el avivamiento, es una interrogante que posee más de una respuesta. Hubo consecuencias edificantes, como también otras lamentables.

Si miramos la eclesialidad bajo el punto de vista constructivo, tenemos que el avivamiento contribuyó en el fortalecimiento de las grandes instituciones teológicas de la Iglesia, como son, por ejemplo, la espiritualidad, la liturgia y la evangelización. Es así que la iglesia del avivamiento se entiende a sí como una comunidad santificada, destinada para glorificar a Cristo incluso entre los no conversos.

La Iglesia es para ellos la comunidad de los redimidos que han recibido un poder sobrenatural que los edifica y une a Cristo con mayor fuerza. Se entiende que la Iglesia ha sido levantada por Cristo, y que el Espíritu la sostiene. El curso de la Iglesia dependerá, entonces, de cuán abiertos se esté al movimiento del Espíritu Santo. Sin esto, no hay estructura eclesiástica que vaga.

Esos creyentes están empeñados en ser el reflejo y continuidad de la Iglesia del Nuevo Testamento. Están concientes de que en realidad no existe motivo alguno para que ellos no sean como la Iglesia primitiva.⁶⁹

Otro elemento interesante lo constituye el hecho de que el avivamiento buscaba al edificación de la Iglesia; no su destrucción. El mismo Hoover entiende lo necesario que es, por ejemplo, mantener la unidad de los creyentes a toda costa. Respecto a la posibilidad de la separación de la iglesia de Valparaíso, de la Iglesia Metodista Episcopal, no hay elementos que hagan suponer que se debió a una decisión antojadiza.

Todo hace parecer que en un principio no se buscó la separación, sino más bien tuvieron que llegar a esa instancia porque recibieron la provocación insostenible de la oposición recibida. Es más, cuando Hoover escuchó a sus

⁶⁹ *Ibíd.* P.10

fieles decir que se separarían de la iglesia, esas palabras vinieron a él "como una puñalada."⁷⁰ Sin embargo, Hoover llega a comprender que no había otra salida para que el movimiento espiritual pudiera continuar. Incluso ante la noticia de la separación de los hermanos de Santiago, de la Primera y Segunda Iglesia Metodista Episcopal, respectivamente, por las mismas causas, y con el temor de no querer dañar a la Iglesia, les escribe diciendo:

"Creo que la providencia de Dios ha permitido esa iglesia y que para sus miembros no quedaba otro paso que tomar sino aquel...Creo que sus doctrinas y prácticas, hasta donde las conozco, son puras y según la Palabra de Dios... Creo que si permanecen sencillos, llenos de amor y humildad, fieles y obedientes a su voz, él hará florecer la obra y dará fruto en la salvación de muchas almas, y en la grade bendición de Chile... Permitan que cada prueba sólo sirva para demostrar que Dios está con ustedes en verdad..."⁷¹

Hoover sabe muy bien, y sus seguidores también que al separarse de la Iglesia Metodista no estaban rompiendo con lo divino sino con lo humano de la estructura eclesiástica. Ellos continuarán sintiéndose parte integrante de la Iglesia de Cristo. En el momento de anunciar a la Iglesia de Valparaíso su renuncia de la iglesia Metodista Episcopal, les dice:

"Estoy rompiendo relaciones con la organización de la Iglesia que he servido toda mi vida. Sin embargo, quiero que mis hermanos sepan que no he dejado de ser metodista. Sigo a Wesley con toda fidelidad. No me he apartado de las doctrina de Wesley, ni de la iglesia. Si me retiro, y tomo otro nombre, es sólo porque me quieren despedir sin prueba de error... los que creen que mis enseñanzas les han llevado más cerca del Señor, y tienden a hacerlos más semejantes a Él, me acompañarán... Esta separación no es una guerra. Es una separación, no del metodismo, sino sencillamente del gobierno de la Iglesia Metodista, por causa de la conciencia."⁷²

A pesar de la inevitable separación Hoover insiste en que ello no debiera estorbar la comunión espiritual entre ambos bandos. Es que, en el fondo, la verdadera guerra es "contra el pecado y las huestes de Satanás, y no contra nuestros hermanos."⁷³ Además, se insistirá que el fundamento eclesial y bíblico no variará por causa de la separación. Cuando Hoover escribe una carta al secretario de la Sociedad Misionera, Stuntz, termina diciendo: "Oren por mí. Oren por Chile y el metodismo en Chile... Estudiaré y enseñaré a Wesley y la Biblia. No tengo doctrinas nuevas."⁷⁴

⁷⁰ *Ibíd.* P.70

⁷¹ *Ibíd.* P.67

⁷² *Ibíd.* Pp.73-74

⁷³ *Ibíd.* P.75

⁷⁴ *Ibíd.* P.80

a) Sacramento de la Cena del Señor

En realidad no se habla demasiado de este sacramento, pero hay una nota en la narración de Hoover donde destaca que a pesar del quiebre con la Iglesia Metodista, ellos podían disfrutar de la comunión de la Cena del Señor con limpia conciencia. El Pastor lo describe como sigue:

“La Santa Cena en la noche fue una ocasión memorable de la operación del Espíritu de Dios. La gente parecía ebria. Varias personas quedaban como colgadas sobre el altar y eran incapaces de retirarse con los demás y quedaban mientras venían otros. Dos personas se convirtieron durante el servicio, hallando el perdón de sus pecados al acto de comulgar. La escena durante toda la hora y media que duró la administración de la Cena era imposible de describir adecuadamente. Parecían todos ser ocupados con el Señor...”⁷⁵

Era evidente que ese tipo de manifestación, durante un sacramento tan importante venía a confirmar que el movimiento espiritual tenía su origen en Dios. El Señor mismo, entienden, los visitó esa noche de sacramento.

b) Escatología

Finalizamos con una breve nota sobre la escatología del movimiento. Muchos hermanos tuvieron sueños y visiones donde presenciaron lo que ellos decían ser las moradas eternas, de manera que la preocupación por las cosas finales, también fue estimulada por el avivamiento. El Espíritu les hizo tomar conciencia de que el Señor pronto vendría por ellos. De hecho, el derramamiento del Espíritu fue profético y señal indudable de que el Señor estaba cerca.

“Con las cosas que se están viendo no se puede dudar que el Señor está cerca y hay que prepararse para no quedarse sin parte... Ahora es el tiempo de entregarse al Señor y le rogamos que busque al Señor de todo corazón...”⁷⁶

⁷⁵ *Ibíd.* P.72

⁷⁶ *Ibíd.* P.26